

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción: Provincias: trimestre, 5 pes. — Extranjero: trimestre, 10 pes.
Número suelto, CINCO céntimos

Redacción y Administración
TELÉFONO 4.455 CALLE DEL PEZ, 15, 2.ª dcha. APARTADO 637

Anuncios: Cuarta plana, 30 cént. línea. Tercera plana: Noticias, 25 cént. línea.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

Los principales culpables

De los hechos sangrientos que con suma frecuencia efectúan los individuos de la guardia civil, ¿son responsables ellos, en primer término? Aun del mal trato que algunos de esos individuos dan a los que prenden o detienen, ¿corresponde a ellos la principal culpa? Sin vacilación alguna decimos que no.

Es indudable que por ser ejecutores de los hechos a que nos referimos no están exentos de responsabilidad los que en ellos intervienen. Afirmando otra cosa sería decir de tontos o de parciales. Pero de eso a echar sobre ellos toda o la mayor parte de la responsabilidad hay una distancia inmensa.

Los principales culpables, los que merecen toda clase de cargos porque la guardia civil haga uso frecuente del fusil o del sable, son los Gobiernos. ¿Amenaces estos liberales o conservadores, de concentración, como el anterior al presente, o de hombres cumbres, como el actual. Ni Junilla ni Salamanca ayer, ni La Unión ni Logroño más tarde, ni Málaga ni Alicante después, ni Guadalajara ni Badajoz hoy, serían páginas sangrientas de nuestra historia contemporánea — y no las citamos todas — si los gobernantes se hubieran mostrado tales, en vez de echarse de pequeños Nerones.

¿Qué ha de hacer la guardia civil si al verter, sin motivo, sangre de huelguistas o de manifestantes contra el caciquismo o contra los acaparadores encuentra la aprobación, y muchas veces hasta el aplauso, de los gobernantes?

¿Qué han de hacer los individuos de aquel instituto, si el lenguaje de los gobernantes contra los movimientos obreros, por muy legítimos y justificados que sean, es de dureza y de castigo?

¿Cómo ha de proceder esa fuerza armada, si a los que reclaman aumento de salario, abaratamiento de los artículos alimenticios o cualquier otra mejora se les llama perturbadores por los hombres que ocupan el Poder?

¿No son éstos los que cuando estalla una huelga de alguna importancia concentran a escape la guardia civil en el pueblo o en el distrito donde surgió aquella?

Largo Caballero, de propaganda

En Montblanch.

Organizado por la Casa del Pueblo se ha celebrado un importantísimo mitin de propaganda socialista en aquella localidad.

Presidió el acto el compañero Jaime Gras e hicieron uso de la palabra José Ribba, en representación de los obreros de Santa Coloma de Queralt; Antonio Sanahuja, de Roufourt; José Zaragoza, de Terragona; Comaposada, de Barcelona, y el diputado socialista Largo Caballero.

Al acto, que resultó de mucho interés, asistieron representantes de Vilavertr, Espuga de Francolí, Rocafort, Santa Coloma de Queralt, Barberá y otras.

La enorme concurrencia que llenaba por completo el local aplaudió con entusiasmo a todos los oradores.

En Brañin.

Otro acto, también de propaganda socialista, se celebró en esta localidad, con el concurso de los camaradas Zaragoza, Comaposada y Largo Caballero.

Ante un público numerosísimo que llenaba el hermoso salón de la Juventud Republicana, los propagandistas expresaron la aspiración del Socialismo, demostrando que éste no es una utopía, sino una realidad cada día más tangible.

Atacaron con energía a las autoridades locales, especialmente al alcalde, quien, en una huelga que sostienen los obreros del campo, se coloca injusta y descaradamente al lado de los patronos.

Por último, se aconsejó a los trabajadores que ingresen en el Partido Socialista, en la seguridad de que así trabajarán con fruto para el presente y el porvenir de la Humanidad.

Concurrieron a este mitin representaciones obreras de Nules, Puiggrat, Alfo, Vilardona, Vallmoll y Vilabella.

EN BELGICA

EL HAVRE, 5.—Los belgas del territorio ocupado dan pruebas de tanto patriotismo, que a veces rayan en lo sublime, a pesar de las vejaciones de que son objeto por parte de los alemanes.

El avance de los aliados en el Marne y la retirada actual germana ha producido delirante entusiasmo en Liéja, donde se organizaron manifestaciones.

La autoridad alemana impuso una fuerte multa a la ciudad y la prohibición a sus habitantes, durante algunas semanas, de salir de sus casas después de las siete de la tarde. —Radio.

Un discurso de Wilson

Los Gobiernos han de ser siervos de los pueblos y no sus amos. — Alemania combate a todos los hombres libres del mundo. — Es la guerra del trabajo contra la autocracia.

WASHINGTON, 3.—El presidente Wilson ha leído el siguiente mensaje, con ocasión del Día del Trabajo:

Ciudadanos: El Día del Trabajo de 1918 no es como los que hemos conocido hasta ahora. Este día ha sido siempre muy significativo entre nosotros; hoy es mucho más significativo. Aunque hace un año estábamos profundamente convencidos de la empresa a vida o muerte en que nos habíamos metido, no percibíamos entonces tan claramente su sentido como lo percibimos ahora. Sabíamos que éramos compañeros y debíamos estar firmes y luchar juntos; pero no comprendíamos, como hoy, que estábamos alistados en un ejército compuesto de muchas partes y que comprendía muchas tareas, aunque compellidos por una sola obligación y con nuestras miradas puestas en un solo objetivo.

Ahora sabemos que las herramientas de todas las industrias esenciales son armas, y armas que se manejan con el mismo objeto que los rifles en el ejército. ¿Para qué usamos estas armas? ¿Para qué es la guerra? ¿Para qué estamos alistados? ¿Por qué, si no estuvieramos alistados, deberíamos sentir vergüenza?

Al principio parecía solamente una guerra defensiva contra la agresión militar de Alemania. Bélgica había sido violada, y Francia, invadida. Alemania había vuelto a salir al patenque, como en 1870 y 1868, para alcanzar el logro de sus ambiciones en Europa, y fue necesario oponerse a su fuerza con la fuerza.

No obstante, se ve ahora muy claro que se trata de algo más que de una guerra para alterar el equilibrio del poder en Europa. Alemania combatía a todos los hombres libres del mundo. Esta guerra tiene el propósito de liberar a las naciones y a los pueblos de un poder semejante al que representa la autocracia alemana.

Es guerra de emancipación, y hasta que no esté ganada no pueden los hombres considerarse libres de temor o respirar libremente mientras cumplen sus tareas diarias, y saber que sus Gobiernos son sus siervos y no sus amos.

Esta es, por lo tanto, la guerra de todas las guerras, la que el trabajo debe sostener, y sostener con todo su poder concentrado.

El mundo no puede estar salvo; las vidas no pueden estar seguras, ni se pueden alegar confiadamente los derechos de los hombres contra el imperio de los grupos arbitrarios, de los Gobiernos que conspiran mientras los hombres honrados trabajan; que encienden hogueras en que han de arder hombres inocentes, mujeres y niños.

Ya sabéis la índole de esta guerra, que la industria debe sostener. El ejército de trabajadores del país es tan importante y esencial como el ejército de los guerreros en los campos de batalla. El obrero es tan necesario como el soldado: es este un campión y aquél su representante.

Fracasar es poner en peligro todo aquello por lo que el obrero ha estado luchando desde que la libertad tuvo su primer amanecer y desde que empezó la lucha por la Justicia.

Los soldados que están en el frente lo saben y fortifica su ánimo pensar en ello. Son cruzados que no luchan por ventaja egoísta ninguna, sino por su propia nación. Desprecian a quien no luchase con esas miras, sino con fines egoístas. Luchan para que todos los hogares del mundo, lo mismo que los hogares que aman en su país, sean sagrados y estén a salvo, y que todos los hombres sean libres como ellos quieren serlo. Están luchando por los ideales de sus propios países: grandes ideales, ideales inmortales, ideales que iluminarán el camino para todos los hombres, guiándoles adonde se haga justicia y donde se viva con la cabeza levantada y los espíritus emancipados. Por esta razón luchan con gozo solemne y son invencibles.

Por consiguiente, hagamos el día de hoy día de completo entendimiento, no sólo de lo que estamos haciendo, sino de nueva y clara resolución, día de consagración también, en que nos prometamos, sin interrupción y sin límites a la gran empresa de liberar a nuestro país y a todos los países del mundo para que la Justicia se haga por igual a todos y hacer imposible a un pequeño grupo de gobernantes que turben, no sólo nuestra paz, sino la del mundo entero, y de ningún modo convertir en juguete a quienes los sostienen en el poder y de quienes depende su propia existencia y autoridad.

Podamos contar con otros; la nación tiene un solo pensamiento. No nos mueve partidismo de ninguna clase ni servimos intereses particulares de ninguna clase; la luz de una convicción ha penetrado en todos nosotros al comprender que todos somos compañeros, que seremos irresistibles si continuamos unidos e imponentes si nos dividimos. Y así, unidos, guiaremos al mundo a una nueva era, mejor que todas las pasadas. —Radio.

A los obreros y empleados municipales de España

La Asociación de obreros del Ayuntamiento de Barcelona, domiciliada en la calle de Guardia, número 24, principal, dirige un llamamiento a los obreros y empleados municipales de toda España, a fin de estrechar los lazos de solidaridad, y les invita para que, a la mayor brevedad, le manden su dirección social los que estén constituidos en Asociación o Grupo, y particularmente los que aun no se hallen organizados.

A la memoria de Vera

SESTAO, 4.—Se ha celebrado en esta localidad una conferencia neorológica para honrar la memoria del eminente camarada doctor Jaime Vera.

El conferenciante, compañero Juan Gracia, en oración sentidísima, expuso al auditorio las bellas cualidades que adornaban a nuestro inolvidable camarada, así como también los grandes servicios prestados a la causa socialista por nuestro gran compañero.

ORTUBELA, 4.—Organizado por la Juventud Socialista se celebró una velada a la memoria del inolvidable maestro Jaime Vera.

Presidió el compañero Méndez, y hablaron Andrés Fernández, de la localidad, y Julián Zugazagoitia, de Bilbao. Fue estudiada la personalidad de Vera como hombre de ciencia y como socialista, y en sus brillantes disertaciones conmovieron a la enorme concurrencia. —C.

Los empleados del Estado

Entre los empleados del Estado ha causado gran disgusto que en el reglamento aprobado por el Consejo de ministros para la adaptación de la reciente ley votada por las Cortes se haya dividido la jornada estableciendo tres horas de oficina por la mañana y otras tres por la tarde.

Arguyen que de esta manera se impedirá a muchos atender a otras ocupaciones que tienen por las tardes y a todos se causarían graves perjuicios, alejados como suelen vivir de los centros oficiales en que desempeñan sus funciones.

Hablando de este malestar de los empleados dijo ayer el ministro de Hacienda que, de tropezar este régimen con dificultades, cree se podrá modificar en la práctica.

Y hablando de cuándo empezarán a regir las mejoras de los funcionarios, expresó su creencia de que en 1.º de octubre estará ya en vigor la ley, siendo, por tanto, la primera paga aumentada la que se cobrará en 1.º de noviembre.

Firmado por varios empleados del ministerio de Hacienda ha sido dirigida al presidente del Consejo de ministros una exposición, que puede resumirse del modo siguiente:

«Las horas de diez a una y de tres a seis que piensan ponerse en vigor no tienen razón de ser, por los siguientes motivos:

Primero. Los funcionarios acudirán, y esto no hay quien lo evite, a las diez y media por la mañana y a las tres y media por la tarde, lo más pronto.

Pérdida, una hora.

Segundo. Se prepararán para salir a las doce y media de la mañana y a las cinco y media de la tarde.

Pérdida, una hora.

Tercero. Desde octubre a marzo, a las cuatro y media no se ve, y como en la mayor parte de los establecimientos oficiales no hay instalación eléctrica para los Negociados, resultan dos gastos importantes, uno de instalación y otro de luz, sin beneficio para nadie.

Cuarto. La mayor parte de la gente joven trabaja por las tardes, y si, por darles siete duros más al mes, se les quita igual o mayor cantidad, no se les favorece o se les perjudica, sin beneficio para nadie.

Quinto. Las horas partidas, muy en boga antiguamente, se desecharon en vista de lo infructuosas, y esto lo han hecho, entre otras, varias entidades que saben aprovechar el trabajo de su personal, y tan importantes como las Empresas ferroviarias. Las horas seguidas únicamente perjudican, y muy poco, a los señores de desahogada posición que gustan de la cama, o a los que, como los periodistas, tienen que trabajar de noche.

De ocho a dos son buenas horas, y tiempo sobrado para realizar un trabajo útil de cinco horas, igual al que resultaría si se pusieran siete horas partidas, y sin perjuicio para nadie.»

Voladura de un depósito

PARÍS, 4.—Comunican de Odessa, vía Berna, que ha estallado un gran depósito de municiones rusoalemanas que debían repartirse entre los ucranianos y los austriacos. Las explosiones continuaron en los suburbios de Odessa desde el mediodía.

Tres depósitos de próxima se salvaron por casualidad. El incendio continúa. La gran refinería ha sido completamente destruida.

Las pérdidas se calculan en varios millones. Se desconoce la causa del siniestro, pero se cree ha sido intencionado. —Radio.

TRABAJADORES

Comprad y propagad «El Socialista»

Premio a la vagancia y a la ineptitud

En uno de los últimos Consejos de ministros se aprobó un proyecto de decreto, presentado por el comisario de Abastecimientos, Sr. Ventosa, concediendo un premio de 25 pesetas por cada nueva hectárea de terreno que se siembre de trigo y que venga a aumentar la superficie destinada al cultivo de tan preciado cereal en el año anterior.

El caso no puede ser más elocuente ni más definidor de la exquisita perspicacia de nuestros gobernantes, cuyas iniciativas para acrecentar la riqueza nacional y a nadie podrá poner en duda.

Aparte de los millares de hectáreas que en todas las regiones españolas existen perpetuamente improductivas, por la incapacidad agrícola de sus poseedores; por abandono de nuestros Gobiernos, que no han sabido o no han querido proporcionar a esos terrenos los medios de reparto necesarios para hacerlos fértiles y fecundos; por reservar grandes extensiones para criaderos de reses bravas o para cultivos de caña, que sirven de recreo a los representantes de la plutocracia o a los reyes del dinero, existe además un número de parcelas a propósito por sus condiciones para la siembra del trigo, en las cuales en estos últimos años no se ha sembrado por incuria de sus propietarios, por egoísmo de sus cultivadores o por mala fe de quienes las explotan.

Ante el fracaso sufrido por la Comisaría de Abastecimientos para la incautación de los depósitos de trigo que artatamente ocultaban los acaparadores españoles, resguardados y amparados por los caciques políticos que llegan con su fatídica influencia hasta los propios despachos ministeriales, pensó el Sr. Ventosa en el registro de la cosecha de trigo en la propia era, y cuando fuese a hacerse la recolección.

Nadie podría retirar un grano de trigo que no fuese antes anotado, inscrito o registrado por las autoridades del pueblo; pero esta nueva disposición tropezó con la dura coraza caciquil política, y solamente hubieron de sufrirla y cumplirla aquellos que eran desafortunados al poncio político o los huérfanos de toda protección, los cuales profundamente enconfraron también la tangente por donde habían de escaparse a la fiscalización promulgada, que no fue otra que la de sembrar sus tierras de otros productos y no regar el trigo sobre el surco del arado; de este modo, la producción triguera, lejos de aumentarse en España lo necesario para subvenir a las necesidades del país y hacer frente a la escasez de importación, por consecuencia de la guerra, ha disminuido o, por lo menos, ha permanecido estacionaria.

Y la fina intuición del próximo ministro de Abastecimientos no ha encontrado otro medio ni otro estímulo para concluir con estos verdaderos atentados a la vida nacional que el de conceder premios en metálico a los que los cometen; es decir, que en vez de obligar a los propietarios de terrenos en que pueda cultivarse el trigo lo sembraran de ese cereal, llegando, si era preciso, hasta la expropiación forzosa de los que a ello se resistiesen o se negaran, se les premiará su abandono, se les gratificará su incuria, colocándoles en una desigualdad provechosa e irritante con aquellos que hayan cumplido con las leyes anteriormente dictadas y que hayan sacado a sus tierras todo el producto que pudieran dar.

La cosa es clara: como la luz del día: el pequeño agricultor que para vivir haya tenido que sembrar su tierra, contribuyendo de ese modo con todo su esfuerzo a subvenir a las necesidades nacionales, no disfrutará de ese premio que ha de brotar de las arcas del Tesoro; pero el poderoso terrateniente que descuidó sus parcelas, por serle más fácil el corte del cupón, o que se negó a sembrar para rehuir la fiscalización que las circunstancias obligaban, realizará ahora un negocio redondo, pues a más del precio elevado que el trigo alcanza se encontrará con la bonificación de 25 pesetas por hectárea que espléndidamente ha acordado conceder esta calamidad nacional que por Gobierno padecemos.

Después de esto no sería extraño ver aparecer en la Gaceta el día menos pensado una disposición ministerial concediendo premios o pensiones vitalicias a los que, justificando no haber trabajado nunca ni haber producido nada, se decidieran ahora a dedicarse algunas semanas al trabajo.

Si se estimula con premios en metálico a los propietarios egoístas, avarientos, desentendidos de la riqueza nacional o simplemente abandonados, ¿qué razón hay para que no se estimule del propio modo a aquellos que toda su vida han sido refractarios al trabajo y no han producido nada útil a la Humanidad?

¡Llor a Ventosa, que nos ha descubierto que la vagancia y la ineptitud son virtudes cívicas dignas de premio!

José RIVES MOYANO

OBREROS

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

«El Socialista» es el único periódico que defiende los verdaderos intereses de la clase obrera.

